

**FISHER, John.** *El Perú borbónico. 1750-1824.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000, 359 pp.

John Fisher es conocido —aunque esto lo haga sentirse incómodo— como uno de los más connotados especialistas en el periodo borbónico. Sus libros sobre el sistema de intendencias primero, y sobre la minería colonial del siglo XVIII después, marcaron un hito incuestionable en torno a la investigación histórica acerca del virreinato peruano.

Su nuevo libro, *El Perú borbónico*, que de alguna manera constituye una síntesis de trabajos previos, articula inteligente y orgánicamente sus estudios realizados sobre la minería, el comercio, las intendencias y las luchas de independencia.

Un enfoque interesante del libro es su punto de partida. Es decir, abrir el estudio visualizando el Perú de la primera mitad del siglo XVIII. Aunque su perspectiva ponga énfasis en los aspectos económicos y comerciales, la mirada que da a los gobiernos de Castelfuerte y de Superunda resulta valiosa. Probablemente el reciente libro de Alfredo Moreno Cebrián, *El virreinato del marqués de Castelfuerte. 1724-1736* (reseñado en este mismo número), que combina aspectos económicos, políticos y eclesiásticos, sirva para complementar y enriquecer la visión de conjunto que Fisher ofrece de este periodo. No obstante, hay que reconocer que los estudios de Fisher usualmente se han concentrado en la segunda mitad del siglo XVIII y ello se refleja, una vez más, en su libro sobre el Perú borbónico.

Otro capítulo del libro que resulta de gran interés es el sexto, dedicado al fidelismo, al patriotismo y a la Independencia, donde el autor incorpora en su análisis la correspondencia del virrey Pezuela, que logró ubicar en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander. De esta manera nos ofrece una lectura de lo ocurrido desde dentro del ejército realista en la etapa final del proceso independentista.

Los capítulos restantes brindan un enfoque bastante general del siglo XVIII, e inclusive la bibliografía que incluyen no siempre hace justicia al gran número de publicaciones que se han realizado al respecto en los últimos años. Nada se dice, por ejemplo, de lo que significó para la Real Hacienda la venta de Temporalidades, obviándose

de esta manera el trabajo que al respecto realizara Cristóbal Aljovín. En cuanto a los vaivenes de la industria textil de los obrajes, no se hace alusión al impecable libro de Neus Escandell-Tur dedicado al estudio de la región cuzqueña. Tampoco se recurre a los valiosos estudios de Sergio Serulnikov y de Nuria Sala i Vila, sobre la gran rebelión de Túpac Amaru y la revolución de Pumacahua, respectivamente.

Pero hay algo más. Si consideramos que el proyecto de las reformas borbónicas tuvo un carácter integral, entonces es posible observar que hay varios aspectos que el libro no cubre. Así, sobre el desarrollo de la ciencia durante la Ilustración, o sobre la nueva política frente a la educación, o sobre los avances en la esfera de la salud y la higiene, o sobre el nuevo esquema urbanístico, poco o nada se dice. Igualmente, al prescindirse del tema de la cultura, no entra dentro del análisis el nuevo manejo de los espacios públicos de diversión y sociabilidad (como en efecto lo fueron el coliseo de gallos, el teatro o la plaza de toros), a partir de una política que ponderaba el orden y el control frente a un posible desbordamiento de la plebe.

El tema de la sociedad, por ejemplo, se aborda a partir de la rebelión de Túpac Amaru. No hay, por lo tanto, un estudio de base que ofrezca una aproximación a la elite —ni criolla ni indígena— o que aluda a la presencia de las castas, que fueron un tema recurrente en el siglo XVIII hasta llegar al punto de ser plasmadas en el lienzo a pedido del virrey Amat. Así, también, en el acápite dedicado a la Iglesia se aborda solo marginalmente un tema crucial como fue el proceso de secularización del clero, sin traerse a colación —por ejemplo— la disertación de Paul Ganster, que se centra en el caso del arzobispado de Lima.

El apéndice del libro merece un párrafo aparte. Siguiendo con la tónica de su obra sobre los intendentes, donde se incluye un perfil biográfico de los mismos, en *El Perú borbónico* John Fisher hace un recuento detallado de los virreyes del Perú bajo los borbones, a lo que se agrega la valiosa información biográfica sobre los presidentes-intendentes del Cuzco. La utilidad del apéndice es indiscutible, y debe destacarse que para estructurarlo se ha apelado a fuentes secundarias, pero también, y de forma sustancial, a fuentes primarias procedentes del Archivo General de Indias de Sevilla, del Archivo

Departamental del Cuzco, del Archivo Departamental de Arequipa y de la Biblioteca Nacional del Perú.

A pesar de las omisiones señaladas en párrafos anteriores, que por otro lado son propias de un proyecto ambicioso, el libro es sin duda un aporte y, sobre todo, una buena síntesis de los trabajos previos del autor. Es la contraparte del excelente libro de John Lynch sobre la España borbónica. En todo caso, los vacíos que se han señalado sirven para demostrar, una vez más, que sobre el periodo borbónico queda todavía mucho por investigar y mucho más por decir. Recién se están explorando nuevos temas y nuevos enfoques, para los cuales *El Perú borbónico* de John Fisher será, sin duda, de consulta indispensable.

Scarlett O'Phelan Godoy  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*